

TEFILÁ: ORAR

ROSARIO GOZOSO y AKATHISTOS a MARÍA.

(Adviento-Navidad)



Presentación

Querido hermano, tienes en tus manos este libro que bien puede ayudarte a entrar en oración y descansar en el Señor. Como sabes, el conocimiento verdadero de Jesucristo implica una relación íntima y personal con él, en una experiencia de fe impregnada de amor, que se nutre y expresa en la oración. La oración es la llave que abre nuestro corazón al Espíritu Santo para que él nos haga ver las cosas y los hechos como Dios los ve. Pero este "trato entre amigos" no ha de significar una evasión de los asuntos temporales sino que ha de impulsarnos a la misión, de modo que podemos afirmar que toda fecundidad apostólica brota de esta comunión con el Señor. Tal como afirmaba Santa Teresa de Jesús en su obra *Las Moradas*, "para esto es la oración, para que nazcan siempre obras y obras". De modo que el núcleo de la espiritualidad cristiana no culmina en la oración sino que ha de prolongarse en acciones concretas de caridad. Ahora bien, curiosamente, cuando los actos pastorales son verdaderos actos de amor al prójimo, estos nos abren el corazón al hermano y dejan mayor espacio para Dios, facilitando de este modo la contemplación.

Como podemos apreciar, entre la oración y la acción se da una suerte de circularidad. Espero que este devocionario, que utiliza numerosas imágenes –en cuanto contribución artística a la contemplación del misterio– te lleve a la oración, y, de allí, al servicio a los hermanos. Que la devoción litúrgica, así como la oración a María, recuperadas en *Con María, a Jesús oramos*, sean un estímulo a enriquecer tanto nuestra espiritualidad como la pastoral mariana, reconociendo en la Virgen pura el modelo perfecto de la consagración en el servicio a los demás.

Ahora te dejo con estas páginas, para que las disfrutes, las reces y, como nutriente, te den renovadas fuerzas para el vivir cotidiano.

Agustín Radrizzani
Obispo de Lomas de Zamora

Introducción

Un día, mientras leía la Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, de Juan Pablo II, un joven me preguntó: ¿Cómo se reza ahora el Rosario? Su pregunta me hizo tomar conciencia de que el Papa no solo había agregado los Misterios Luminosos: había planteado una "nueva forma" de rezar esa corona de rosas que ofrecemos a nuestra Madre.

El hecho suscitó en mí el deseo de redactar una especie de guía breve de la Carta Apostólica con el propósito de ofrecer a los fieles un instructivo y acompañar su devoción. Una vez terminada la guía, la inserté en los misterios del Rosario para que, de forma sencilla y pausada, se pueda ir conociendo y asimilando a través de la oración.

Pero, mientras compaginaba las últimas páginas, conocí una intención de Juan Pablo II que me llevó a incluir el *Akathistos*, el gran himno de la liturgia oriental griega que medita sobre el misterio de la Maternidad Divina.

La intención rezaba: "Que los cristianos de Occidente aprecien más la espiritualidad y la tradición de las Iglesias orientales." Fue entonces cuando concebí este libro como un itinerario de oración y decidí incluir, al comienzo, el *Angelus* y, al final, la *Corona de los Siete Dolores de la Virgen*.

Por este itinerario se entiende que la palabra clave de la obra sea contemplación y que sus páginas inviten al lector a:

- Orar con la Palabra de Dios, como se nos dice en la Lectio Divina, buscando esa palabra o esa frase que nos moviliza, y demorándonos silenciosamente en ella. (Los textos bíblicos que se citan pertenecen a *El Libro del Pueblo de Dios*, de la Fundación Palabra de Vida-Sobicain, 3a. ed.)

- Orar con las imágenes, pues estas esclarecen, sacan de la oscuridad, como la luz, y nos hablan de Dios: son Palabra para los ojos, tienen un significado recíproco a la Palabra (cf. CEC 1160).

● Orar letánicamente, abriendo paso a paso nuestro espíritu al Dios que nos ama y se nos revela en la contemplación orante.

Con todo, aun faltaba "el alma" del libro, y la encontré en la *Consagración al Corazón Inmaculado de María, Madre de la Iglesia*, cuyo autor fue Pablo VI.

En esa misma línea, la obra se cierra con la oración más antigua a María de la que se tenga noticia: "Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios" (siglo III) y con un ícono que hice pintar intentando amalgamar el arte de Oriente y Occidente y que dedico a Nuestra Señora de la Misericordia.

El autor

El Santo Rosario

Oración por la Paz y la Familia

Guía breve para el rezo según la Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae**

1. Introducir el rezo de la oración mariana (39) con el Salmo 69:

*Dios mío, ven en mi auxilio.
Señor, date prisa en socorrerme.*

2. Rezar el Credo como fundamento del camino contemplativo (37).

3. Disponer el ánimo con este u otros modelos (37):

*Ven, Espíritu Santo.
Ven por medio de la poderosa intercesión del
Inmaculado Corazón de María,
tu amadísima esposa.¹*

4. Enunciado el Misterio y proclamado el pasaje bíblico correspondiente, dejar "hablar" a Dios y, según la circunstancia, hacer un comentario breve (30).
5. Hacer silencio después de escuchar la Palabra de Dios. Concentrar el espíritu en el contenido del misterio (31): "Misterio de Cristo, misterio del hombre" (25).
6. Con el rezo del Padrenuestro, el ánimo se eleva hacia el *Abba* (Padre) (cf. Romanos 8,15; 6,4-6) como experiencia eclesial (38).
7. El rezo de las diez Avemarias (33) convierte al Santo Rosario en la oración mariana por excelencia cuyo centro es el nombre de Jesús. Por ellas, confiamos nuestra vida a la *Theotokos*, "madre de Dios".
8. El "Gloria" (33), la alabanza trinitaria, es la meta de la contemplación cristiana. Rezarlo y vivirlo iluminados por la experiencia del Tabor ("¡Qué bien estamos aquí!": Lc 9,33).
9. Al momento de la Jaculatoria final de cada misterio (35) se sugiere decir una oración dirigida a alcanzar los frutos específicos de la

(*) Los números entre paréntesis corresponden a la cita de la Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*.

1. Sugerida por el autor.

meditación del misterio para "imitar lo que contiene y conseguir lo que promete" (38).

10. En la Conclusión (37), se reza por las instrucciones del Papa, para elevar la mirada eclesial y enriquecernos con las santas indulgencias.
11. La Alabanza final a la Santísima Virgen puede ser *Salve Regina* o las *Letanías Lauretanas* (37).
12. La Iglesia nos invita a "remar mar adentro" (*iduc in altum!*) en un camino de asimilación del misterio (26) y un modo de contemplación (28) con María del rostro de Cristo, para implorar de Dios el don de la Paz y que sea una ayuda eficaz para las familias cristianas en crisis (6).
13. Confiemos al Corazón Inmaculado de María la paz del mundo y nuestras familias. Digamos con toda la Iglesia: "En ti confío": *Totus tuus, Maria. Totus tuus. Amén.* (Todos tuyos, María. Todos tuyos. Amén.)



Los Misterios Gozosos

Lunes y Sábados



Niño Dios. Catedral de Humahuaca, Argentina

“Alégrate, María”

Primer Misterio

La Anunciación



Xilografía de Alberto Dürero (1471-1528)

✦ *El anuncio del Nacimiento de Jesús*

En el sexto mes, el Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó diciendo: "¡Alégrate! Llena de gracia, el Señor está contigo". Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: "No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado hijo del Altísimo. El señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin." María le dijo al Ángel: "¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?" El Ángel le respondió: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios." También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios." María dijo entonces: "Yo soy la servidora del Señor, que se haga en mí lo que has dicho." Y el Ángel se alejó.

Lucas 1,26-38

Silencio... *Padre Nuestro, Ave Marías y Gloria.*

- *Para la introducción inicial (39) se sugiere el Salmo 69 como toma de conciencia: "Dios mío ven en mi auxilio, Señor date prisa en socorrerme."*
- *La disposición de ánimo puede ser acompañada de este y otros modelos (37), como por ejemplo: "Ven, Espíritu Santo, ven por medio de la poderosa intercesión del Inmaculado Corazón de María, tu amadísima esposa." ²*

Oremos: *Señor, que aceptemos con un corazón humilde tu palabra y, llenos del Espíritu Santo, vivamos con gozo las maravillas de tu amor.*

² No se lee en voz alta. Son notas de guía breves orientativas para el buen rezo del Santo Rosario.

Segundo Misterio
La Visitación



Xilografía de Alberto Durero (1471-1528)

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

